

SOCIALISTAS A FUER DE LIBERALES, REVOLUCIONARIOS POR NECESIDAD: ANTONI FABRA I RIBAS Y RAFAEL CAMPALANS

MAXIMILIANO FUENTES CODERA

Universitat de Girona

ANTONI Fabra i Ribas (1879-1958) y Rafael Campalans (1887-1933) fueron dos intelectuales y militantes socialistas de gran relevancia en Cataluña y fuera de ella durante el primer tercio del siglo pasado. Aunque ambos ocuparon cargos de relevancia nacional e internacional dentro del PSOE y la Unió Socialista de Catalunya y tuvieron destacados papeles durante los años de la República, han sido escasamente analizados biográficamente¹. Asimismo, conocemos poco sobre muchos aspectos de su pensamiento político y su relación con el socialismo europeo, especialmente intensa en el caso del primero. A pesar de que el debate sobre la relación entre catalanismo y socialismo ha sido ampliamente trabajado y podría hacernos suponer que ambos fueron dos intelectuales y políticos enfrentados a lo largo de toda su vida y sin puntos de contacto, resulta interesante pensarlos en un marco más amplio, el de la crisis del liberalismo salido de la Gran Guerra, para observar y analizar, en un enfoque simultáneamente biográfico e intelectual, una apelación recurrente a un nuevo liberalismo, democrático y radical, que tuvo diversas expresiones en Europa y América después de 1918.

LOS INICIOS DEL CATALANISMO POLÍTICO, LA SEMANA TRÁGICA Y LA GRAN GUERRA

Antoni Fabra i Ribas nació en Reus el 6 de abril de 1879. Se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona en 1900 y también estudió Derecho e Historia en la capital catalana y en París. Su evolución siguió las

¹ Balcells, Albert, *Rafael Campalans, socialisme català*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1985; Anguera, Pere, *Antoni Fabra Ribas*, Valls, Cossetània, 2005.

coordinadas del progresismo catalán de su época. Comenzó en las filas del republicanismo federal y poco a poco fue acercándose al socialismo, a pesar de que sus propuestas no eran las dominantes ni tenían una gran recepción en el movimiento obrero catalán, como comprobó en la Agrupación Socialista de Reus en 1905, donde se encontró con Josep Recasens Mercadé. La relación entre ambos sería una de las claves de la evolución del socialismo catalán². Fabra fue el principal redactor del semanario socialista de Barcelona *La Lucha Social*, que se publicó entre 1905 y 1906. Tras visitar Alemania y Gran Bretaña, en 1907 se trasladó a París, donde trabajó en *L'Humanité* y recibió una gran influencia de Jean Jaurès. Durante esta primera estancia parisina comprendió que su actuación en el partido debía dirigirse en dos sentidos, la propaganda escrita y las tareas organizativas. Teniendo en cuenta ambos elementos y dado su amplio conocimiento de idiomas, rápidamente se convirtió en una de las figuras clave del PSOE en sus congresos internacionales. Regresó a Cataluña en el verano de 1908 y participó activamente en la conferencia de agrupaciones socialistas de la región –fue nombrado secretario del comité regional– donde se acordó la reorganización de la Federación socialista catalana y la publicación de un periódico, *La Internacional*, que acabó por dirigir desde octubre de 1908 hasta 1909³. Eran los momentos en los que se consolidaba en la capital catalana Solidaridad Obrera, inspirada en la CGT francesa, que integraba socialistas, anarquistas y republicanos. A pesar de no contar con el apoyo del PSOE, que temía la anulación de la UGT, Fabra trabajó por potenciarla⁴.

Rafael Campalans nació en Barcelona el 21 de octubre de 1887. Se graduó en Ingeniería Industrial en la Universidad de Barcelona en 1911. Era algo más joven que Fabra y sobre todo tenía un perfil profesional diferente. Desde muy joven su preocupación por el catalanismo estuvo directamente relacionada con dos aspectos, la cuestión social y la enseñanza, especialmente técnica. En 1904, con su nacimiento, se convirtió en miembro de la redacción de *El Poble Català*, donde se encontró con Claudi Ametlla, Eugeni Xammar, Gabriel Alomar, Antoni Rovira i Virgili, Andreu Nin, Eugenio d'Ors y otros destacados intelectuales catalanistas.

² Recasens i Mercadé, Josep, *Vida inquieta. Combat per un socialisme català*, Barcelona, Empúries, 1985, pp. 60 y ss.

³ Anguera, Pere, *Antoni Fabra Ribas, op. cit.*, pp. 12-15.

⁴ Cuadrat, Xavier, *Socialismo y anarquismo en Cataluña. Los orígenes de la CNT*, Madrid, Ediciones de la Revista del Trabajo, 1976, pp. 240-246.

En estos años de formación para ambos estalló la Semana Trágica. Fabra formó parte del comité de la huelga que se inició en Barcelona el 26 de julio de 1909. Su posición en contra de la intervención en la guerra de Marruecos se había concretado, entre otras cosas, en su participación el 21 de junio en un mitin contra la guerra en Terrasa junto a sectores anarquistas. Pero la huelga fracasó y Fabra se vio obligado a exiliarse. Otra vez en París, comenzó a publicar en *L'Humanité* una serie de siete artículos titulada «La revolte ouvrière en Espagne»⁵, que fue recogida en su libro *La Semana Trágica. El caso Maura. El krausismo*⁶. Algunos años después, con algo de perspectiva ya, caracterizó la Semana Trágica como una «gloriosa insurrección de Cataluña», que había tenido «un carácter verdaderamente popular, de defensa ciudadana, de reivindicación política y social, y humanitario en grado sumo». Los protagonistas de la Semana Trágica habían prestado «un gran servicio a España» y habían contribuido a asegurar «el éxito definitivo de la regeneración patria», el renacimiento de una nueva España «progresiva y civilizada»⁷. Fabra era caracterizado entonces como «un revolucionario a la europea: de acción. Por una parte, sus asiduas relaciones con revolucionarios internacionales, y, por otra parte, la distancia que le separa del medio ambiente en que vegetan nuestros políticos»⁸. Esta breve semblanza coincidía con la caracterización de Fabra del papel que los socialistas debían ejercer en la política española: «A los ojos de los socialistas la República burguesa se presenta, pues, como el campo de batalla ideal en donde el proletariado puede mejor y con mayor ventaja medir sus armas con la clase que explota a los asalariados y que monopoliza el Poder político»⁹. Frente a estas declaraciones, los periódicos dinásticos no dudaban en recordarle como «uno de los iniciadores confesos de la semana sangrienta»¹⁰.

No obstante su exilio parisino y una relación con Jean Jaurès que se fue convirtiendo en cada vez más estrecha, la Semana Trágica reforzó la agrupación

⁵ Connelly, Joan, *La semana trágica*, Barcelona, Ariel, 1972, pp. 536 y ss.

⁶ Fabra Ribas, Antonio, *La Semana Trágica. El caso Maura. El krausismo*, Madrid, Seminario y Ediciones SA, 1975.

⁷ Fabra Ribas, Antonio, «Significación y transcendencia de la Semana Trágica. Notas de un testigo», *La Campana de Gràcia*, 24 de julio de 1914, pp. 3-4.

⁸ Bonafoux, Luis, «Españoles en París. Fabra Ribas», *El Heraldo de Madrid*, 20 de diciembre de 1911, p. 1.

⁹ Fabra Ribas, Antonio, «El Partido Socialista y los demás partidos políticos», *Vida Socialista*, 27 de marzo de 1910, pp. 5-6.

¹⁰ «La “colaboración sórdida”», *La Época*, 12 de enero de 1913, p. 1.

socialista de Reus, que dio nacimiento a *La Justicia Social*, cuyo director fue Recasens, quien también asumió el cargo de secretario del comité regional de la Federación Catalana del PSOE entre 1911 y 1916. Fabra se convirtió en el enlace entre el periódico de Reus y el socialismo europeo, en particular el francés. Fue, junto a Julio Gómez de Fabián, Andreu Nin, Manuel Núñez de Arenas y Luis Araquistáin, uno de sus colaboradores más destacados. Teniendo en cuenta el contexto y su radicalización política, no fue extraño que junto a Recasens cuestionara la continuidad de la conjunción republicano-socialista en el IX Congreso del PSOE¹¹.

El papel de Campalans fue mucho menos relevante que el de Fabra en la Semana Trágica, a pesar de que era entonces colaborador de *El Poble Català* y que estaba en contacto con los círculos republicanos catalanistas que participaban de Solidaritat Catalana. Tras regresar de un viaje de formación por Europa, se incorporó a *La Patria* a pesar de que se mantuvo al margen de Esquerra Catalana, el Bloc Republicà Autonomista de 1915 y el Partit Republicà Català de abril de 1917. Sus planteamientos estaban entonces más cerca de las tesis noucentistas, tal como mostró en abril de 1914 en un artículo de *Revista Nova*, donde se refirió a la necesidad de convertir Barcelona en una ciudad moderna como las que había visto en sus viajes¹². Esto le aproximó a la estructura educativa que comenzaba a consolidar la Mancomunitat de Cataluña, primero como secretario del Consell de Pedagogia y profesor de la Universitat Industrial y más tarde como director de la Escola Elemental del Treball. Teniendo en cuenta todo esto, resulta comprensible que no se planteara ingresar en el PSOE hasta después de la Primera Guerra Mundial.

Siempre entre París y Barcelona, Fabra volvió a tener un papel activísimo en los años de la Gran Guerra. Su relevancia en el socialismo internacional quedó confirmada al ser quien informó de la noticia del asesinato del heredero a la corona austrohúngara en la primera página de *L'Humanité*¹³. A pesar de que *La Justicia Social* asumió una posición que basculó entre el pacifismo y la aliadofilia –Núñez de Arenas, García Cortés, Nin y Recasens lideraron una voz

¹¹ Capdevila, Maria Dolors y Masgrau, Roser, *La Justicia Social. Òrgan de la Federació Catalana del PSOE. 1910/1916*, Reus, Centre d'Estudis d'Història Contemporània, 1979, pp. 18-19; Heywood, Paul, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España, 1879-1936*, Santander, Universidad de Cantabria, 1993, pp. 68-70.

¹² Balcells, Albert, *Rafael Campalans...*, *op. cit.*, p. 16.

¹³ Fabra Ribas, «L'archiduc héritier d'Autriche et sa femme meurent, victimes d'un attentat, à Sarajevo», *L'Humanité*, 29 de junio de 1914, p. 1.

internacionalista disidente dentro del PSOE—, Fabra, que había representado al PSOE en la reunión del 29 de julio de 1914 del Bureau Socialista Internacional, publicó *El socialismo y el conflicto europeo*, un libro claramente aliadófilo donde se preguntaba sobre la conveniencia de la entrada en guerra. También fue el autor, junto a Araquistáin y Besteiro, de la resolución del X Congreso del PSOE que consolidó la aliadofilia en el socialismo español en nombre de la defensa de la democracia¹⁴.

En realidad, Recasens y la minoría pacifista se encontraban más cerca de Campalans, quien a pesar de asumir en buena medida la aliadofilia catalanista como propia, no dudó en firmar un manifiesto neutralista y europeísta impulsado por Eugenio d'Ors en noviembre de 1914 y escribió artículos contra los intelectuales que se dejaban arrastrar por sus pasiones guerreristas. En buena medida, las argumentaciones de Fabra y Campalans tenían como trasfondo la defensa de la democracia y la libertad y por ello no resultaban demasiado extrañas dentro de los sinuosos contornos de la aliadofilia española. Por ello, también, ambos pudieron reivindicar en varias oportunidades el legado de Jean Jaurès después de su asesinato¹⁵. A pesar de estas coincidencias, no puede olvidarse que el complejo horizonte nacional español y catalán constituía el telón de fondo sobre el que ambos proyectaban sus planteamientos¹⁶.

El final de la guerra abrió un escenario de radicalización política e intelectual y dio lugar a nuevas reflexiones sobre el papel de los parlamentos frente a una cada vez más proclamada crisis del liberalismo. Desde un trasfondo institucionista y noucentista, ambos vincularon sus respuestas a esta crisis a la necesidad de una mejora de la educación política y cívica. En este marco, ambos —especialmente Fabra— matizaron antiguos planteamientos radicales en nombre de un liberalismo «verdadero» frente a los sucesivos gobiernos a los que consideraron enemigos de la libertad. El horizonte europeo fue un elemento clave en la construcción de estas ideas.

¹⁴ Forcadell, Carlos, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español 1914-1918*, Barcelona, Crítica, 1978, pp. 123-136.

¹⁵ Fabra Ribas, Antonio, «Jaurès», *España*, 29 de julio de 1922, pp. 13-14.

¹⁶ Como ejemplo: Fabra Ribas, Antonio, «España y Portugal», *España*, 17 de agosto de 1916, pp. 6-7.

LA REVOLUCIÓN RUSA, LOS AÑOS DE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA Y LA DEFENSA COMÚN DE UN SOCIALISMO LIBERAL

Los últimos meses de la guerra y los años posteriores a ella estuvieron marcados por el triunfo de la revolución rusa. Como es conocido, los socialistas españoles saludaron con entusiasmo el primer episodio de febrero, interpretado como una revolución contra la autocracia, y rechazaron enérgicamente –como la mayoría del arco aliadófilo español y europeo– el de octubre al considerarlo una traición a la lucha por el progreso y las libertades¹⁷. En este marco, Campalans y Fabra se mostraron interesados por el nuevo modelo soviético y expresaron algunos matices que desaparecieron en los años posteriores.

Durante los primeros años de la posguerra, Fabra combinó la defensa de un nuevo liberalismo con la de algunos aspectos puntuales de la nueva experiencia soviética. Así lo mostró, por ejemplo, durante el curso de ocho lecciones sobre «La interpretació materialista de la Història» que pronunció en mayo de 1918 en los Cursos Monogràfics d'Alts Estudis i d'Intercanvi, invitado por Eugenio d'Ors¹⁸. Lo propio hizo unos meses más tarde durante una conferencia en la Escuela Nueva madrileña donde exigió la reforma agraria, la nacionalización de los medios de transporte, las minas y las fuerzas hidroeléctricas¹⁹. Allí, teniendo en cuenta el acuciante «problema» catalán –la conferencia se titulaba «El problema político en España y el momento actual en Cataluña» y tenía lugar en plena campaña autonomista–, sostuvo que, dada la comprobada incapacidad de los partidos monárquicos y sus aliados, la nueva solución liberal podía llegar a través de medios no propiamente liberales: «Quizás –de perdurar el régimen– una solución radical serviría para acabar con la tiranía centralista y para hacer posible una confederación liberal de todos los pueblos de Iberia». Así, con acciones de autoridad, se habían de defender a los «demócratas verdaderos», los herederos de Jefferson, Washington, Lincoln, la Revolución Francesa, Gambetta, Wilson, Madero y Carranza contra los que

¹⁷ Juan Avilés, *La fe que vino de Rusia. La Revolución bolchevique y los españoles (1917–1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

¹⁸ Balcells, Albert (con Enric Pujol y Jordi Sabater), *La Mancomunitat de Catalunya i l'autonomia*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans – Proa, 1996, pp. 178-186

¹⁹ Las reivindicaciones agrarias no eran nuevas en Fabra. Ya en el X Congreso del PSOE de 1915 le habían llevado a enfrentarse con el núcleo dirigente del partido de Pablo Iglesias para aprobar un nuevo programa. Cruz Artacho, Salvador et al., «El socialismo español y la cuestión agraria (1879-1923). Luces y sombras en el debate teórico y en la práctica sindical y política», *Ayer*, 54 (2004), pp. 129-163 (especialmente pp. 148-149).

tenían «una concepción personal de la democracia»²⁰. Desde este mismo punto de vista, unos meses más tarde, al ser expulsado de La Habana por ser acusado de simpatías bolcheviques derivadas del reciente congreso del PSOE²¹ –iba a Cuba como representante de la Liga de los Derechos del Hombre francesa y de *L'Europe Nouvelle*–, publicó una carta dirigida al director de *La Prensa* de Cuba donde hizo explícita su opinión sobre la experiencia soviética: «En la revolución rusa hay un hecho positivo: la muerte del zarismo»²². Unos días más tarde concretó su visión, «Todas las democracias son hoy posibles, gracias a la revolución francesa, combatida, anatematizada, y que con todos sus errores, que los tuvo, ha hecho posibles las libertades que hoy disfrutamos. (...) No sería extraño que ella [la revolución rusa] sea un jalón nuevo en la escala del progreso y que las libertades del mañana sean posibles gracias a esa revolución como las democracias lo son gracias a la francesa»²³. Sus declaraciones coincidieron con su defensa de los sindicatos durante la huelga de La Canadiense²⁴.

Estas simpatías no son extrañas si tenemos en cuenta que Fabra dirigió en 1919 la breve *La Internacional* junto a Andreu Nin, una publicación de tendencia probolchevique. Sin embargo, su posición comenzó a clarificarse un año después, cuando, como director de *El Socialista*, defendió la continuidad del PSOE en la Internacional Socialista en los debates del congreso extraordinario de 1919²⁵. En 1921, coincidiendo con un Fernando de los Ríos recién llegado de un viaje por la Rusia revolucionaria, destacó en *La Voz* que, a pesar de que los socialistas debían apoyarla y defenderla «con todas sus fuerzas», era fundamental tener claro que una cosa era la revolución rusa, «violenta y terrible, como correspondía al despotismo que la engendró», y otra cosa muy distinta la Tercera Internacional, «dirigida por hombres que tienen del socialismo un concepto estrecho y puramente mecánico». Por ello, a pesar de que no podía rechazarse «la dictadura del proletariado, ni el empleo de la violencia», era inadmisibles, contra lo que pretendían los bolcheviques, que «la socialización de los medios de producción, distribución y cambio, esto es, la

²⁰ «En la Escuela Nueva. La reconstitución de España. Conferencia de Fabra Ribas», *El País*, 24 de enero de 1919, p. 2.

²¹ «Fabra Ribas, detenido», *El País*, 29 de julio de 1919, p. 1; «Fabra Ribas, expulsado de Cuba», *El Sol*, 5 de abril de 1919, p. 3.

²² «La expulsión de Fabra Ribas», *El País*, 12 de abril de 1919, p. 1.

²³ «La revolución rusa. Lo que dijo Fabra Ribas», *El País*, 16 de abril de 1919, p. 1.

²⁴ A. Fabra Ribas, «La lucha social en Cataluña», *España*, 28 de agosto de 1919, pp. 5-6.

²⁵ Heywood, Paul, *El marxismo...*, op. cit., pp. 120-22.

emancipación del proletariado de la opresión capitalista, pueda conseguirse por medio de la violencia, con el establecimiento de la dictadura y gracias al sistema de los soviets». La conclusión era clara: «El socialismo, lejos de negar las ideas de democracia y libertad, las completa y las afirma»²⁶. Teniendo en cuenta esta defensa de la democracia puede entenderse que estuviera entre los más destacados impulsores de las ligas de los derechos del hombre desde sus inicios en 1913. De hecho, junto a Augusto Barcia, representó a España como firmante del manifiesto de junio de 1922 que concluía con el famoso «¡Guerra a la guerra! Por la paz y por el respeto a los derechos del hombre»²⁷. Por ello también su firma apareció en el manifiesto «Por los derechos del hombre» que en nombre del «alma liberal» y la «civilización» llamaba a constituir en España la Liga por los Derechos del Hombre²⁸. La liga, presidida por Adolfo Buylla, se acabó constituyendo el año siguiente y Fabra fue su «secretario del exterior»²⁹.

La evolución parecía cerrarse hacia 1922: «Pasaron los días en que el proletariado, para dejar oír su voz, tenía que recurrir a los procedimientos de violencia. Hoy, reconocido el derecho a obtener sus justas reivindicaciones, debe reformarse la táctica obrera, basada en tres elementos: cooperativista, sindical y socialista»³⁰. En este marco, la Sociedad de Naciones y la OIT —en la que ya había comenzado a trabajar como colaborador externo gracias a Albert Thomas, a quien acogería en España durante su visita en 1929— eran fundamentales para favorecer «la paz universal»³¹. A pesar de que el momento no era el ideal —se iniciaba entonces la ocupación de la región del Ruhr—, en enero de 1923 sostuvo que a pesar de que la Internacional de Ámsterdam había censurado la Sociedad de Naciones porque no respondía a los intereses por los que se había creado, era necesario trabajar desde dentro para reformarla³².

²⁶ «Ante el próximo Congreso socialista. Actitud de las principales figuras del socialismo español», *La Voz*, 2 de abril de 1921, p. 4.

²⁷ «Federación Internacional de las ligas de los derechos del hombre. Llamamiento a los pueblos. Por los derechos del hombre y de la paz», *España*, 17 de junio de 1922, p. 13.

²⁸ «Un manifiesto. Por los derechos del hombre», *El Sol*, 5 de marzo de 1922, p. 3.

²⁹ «Asamblea Nacional. Liga Española de los Derechos del Hombre», *El Sol*, 22 de mayo de 1923.

³⁰ «El movimiento obrero. Hacia nuevas normas. Conferencia de Fabra Ribas», *El Imparcial*, 16 de abril de 1922, p. 3.

³¹ «La organización del trabajo. Conferencia de Fabra Ribas», *El Imparcial*, 7 de mayo de 1922, p. 3.

³² «En la Casa del Pueblo. Una conferencia del Sr. Fabra Ribas», *El Sol*, 20 de enero de 1923, p. 2.

«Hoy las masas deben conjurar sus fuerzas y hacer las veces en el terreno político —sin abandonar el campo propio de sus actividades— de partido liberal, de partido demócrata y de partido socialista. Y deben combinar siempre la prudencia con la audacia», afirmó en marzo del año siguiente, poco después del golpe de Estado de Primo de Rivera. Los socialistas debían proyectarse hacia un internacionalismo basado en «el orden, la paz y el bienestar de los pueblos», que llevaría «al establecimiento de una Sociedad de Naciones sobre bases democráticas»: «en el interior, acción mancomunada de productores, consumidores y mutualistas, y en el exterior, defensa de la Sociedad de Naciones democráticamente organizada»³³. Siguiendo el entonces exitoso modelo del laborismo inglés de Ramsay MacDonald, el PSOE debía prepararse para obtener la plena posesión del gobierno.

«Nos interesa a todos la actuación de los liberales —no de las viejas oligarquías, sino la de los que defienden las libertades públicas y los derechos del hombre y del ciudadano—, porque sólo una España liberal podrá con los pueblos de Iberoamérica, desempeñando un puesto digno en la Sociedad de Naciones (...) Estos principios están en pugna con los ideales militaristas y reaccionarios que imperan en un sector de la sociedad española; pero están de acuerdo con las corrientes liberales de Europa y con el principio que informa la Sociedad de Naciones».

El socialismo debía, por tanto, «realizar funciones de partido liberal, de partido democrático y de partido socialista»³⁴.

En los años previos de la dictadura, Fabra se había convertido en un activo conferenciante y divulgador de la perspectiva cooperativa internacional y su «sentido moral». Además, se había consolidado como responsable de la sección hispanoamericana del Instituto de Reformas Sociales y luego como Consejero técnico de la Conferencia Internacional del Trabajo dependiente de la Sociedad de Naciones. Los vínculos con el pacifismo y el cooperativismo internacionales le habían convertido en una figura de relieve europeo.

Campalans y Fabra coincidían en la atracción por el laborismo británico frente a la perspectiva probolchevique de sectores como el representado por el maurinista *La Batalla*. En el contexto de la huelga de La Canadiense, Campalans había mostrado su apoyo al Eugenio d'Ors más radicalizado, que había hecho diversas manifestaciones mostrando su adhesión a Lenin desde

³³ «En la Casa del Pueblo. Fabra Ribas habla de lo que se ha hecho en Inglaterra y lo que se puede hacer aquí», *El Heraldo de Madrid*, 21 de marzo de 1924, p. 4.

³⁴ «El Partido Socialista debe prepararse para obtener la plena posesión del Gobierno», *El Heraldo de Madrid*, 18 de abril de 1924, p. 5.

una perspectiva antiliberal, en el prólogo a unas glosas escritas en los días de la huelga³⁵. No obstante, su opinión de la experiencia soviética coincidió en lo esencial con la de la Unió Socialista de Catalunya, fundada en 1923, que cuestionaba su perspectiva antidemocrática después de que algunos de sus principales líderes hubieran mostrado una cierta simpatía (el Partit Republicà Català, recordémoslo, se había adherido a la Internacional Comunista brevemente antes de que lo hiciera la CNT). Mientras su compañero Manuel Serra i Moret elogiaba el gobierno laborista en 1924, Campalans, como Fabra, sin descartar que la violencia pudiera ser necesaria para establecer el socialismo en la oriental –y, por tanto, no europea y poco dada a la democracia– Rusia, desconfiaba de la dictadura de un partido de los trabajadores para alcanzar un socialismo auténtico: «La Revolució Russa no és, encara, la nostra revolució. (...) la pau entre els homes florirà només, en definitiva, en els càlids jardins de la democràcia i la fraternitat. I que fora del període catastròfic de la revolta –eventualment necessària– no admetrem dictadura del proletariat ni cap règim sistemàtic de força i de coacció»³⁶. A pesar de esta evidente coincidencia, ambos expresaban opiniones contrapuestas sobre las relaciones entre catalanismo y socialismo.

EL SOCIALISMO Y LA NACIÓN: EL DEBATE DE 1923

El problema de la definición del PSOE como partido «nacional» había existido desde sus inicios. Sin embargo, las reflexiones sobre esta cuestión y, en particular, su relación con el emergente catalanismo se convirtieron en centrales en los años previos a la Gran Guerra³⁷. En líneas generales, Fabra mostró una apertura mayor que otros socialistas españoles hacia la influencia de las diversas corrientes del socialismo europeo. Cabe destacar que no se había sentido especialmente atraído por el pensamiento de Jules Guesde, quien contribuyó decisivamente en la configuración del socialismo de Pablo Iglesias. En cambio, durante su estancia parisina había recibido la influencia de Jaurès,

³⁵ Ors, Eugeni d', *Gloses de la vaga*, Barcelona, La Novel·la Nova, 1920.

³⁶ Citado en Balcells, Albert, *Rafael Campalans...*, *op. cit.*, pp. 92-93. Véanse los artículos incluidos en Campalans, Rafael, *Obra política*, Barcelona, Fundació Rafael Campalans, 2008, pp. 504-556.

³⁷ Guerra Sesma, Daniel, «Socialismo y cuestión nacional en la España de la Restauración (1875-1931)», *Revista de Estudios Políticos*, 137 (2007), pp. 183-216.

de quien incorporó sus planteamientos reformistas, su talante conciliador y su apertura hacia el sindicalismo y el patriotismo³⁸.

Campalans también estuvo en estrecho contacto con los debates del socialismo europeo. En París conoció también a Jaurès en la redacción de *L'Humanité*, donde estaba Fabra Ribas. Gracias a sus viajes como estudiante por Alemania, mantuvo también un contacto directo con los debates sobre el Estado plurinacional antes de la guerra del 14. Sin embargo, la vinculación entre socialismo y catalanismo no le llegó tanto a través de Karl Renner y Otto Bauer como de Gabriel Alomar, que desde la Unió Federal Nacionalista Republicana, ya había planteado en 1910 la necesidad de un socialismo catalanista. Gracias a la influencia de Jaurès, Fabra y Campalans reconocieron la relevancia de la cuestión catalana para el desarrollo del socialismo español. Así lo certificaba el primero en octubre de 1908 en una de sus cartas a Karl Kautsky: «el partido español no será nunca potente hasta que haya triunfado en Cataluña»³⁹. No obstante, esta coincidencia, sus perspectivas fueron diametralmente opuestas.

La primera defensa del nacionalismo catalán desde el socialismo la hizo Andreu Nin en diciembre de 1913, quien había ingresado en el PSOE en marzo. El año siguiente Nin y Fabra tuvieron una dura polémica en *La Justicia Social* sobre el socialismo y la cuestión nacional y en junio, en el congreso de la Federación Catalana del PSOE, el primero consiguió que se introdujera una tesis confederal sobre las «pequeñas» naciones ibéricas, que no se acabaría aprobando hasta el XI congreso de 1918. Con el final de la guerra el debate fue creciendo hasta explotar en 1923.

Fabra, que había manifestado en julio de 1916 que «el problema catalán» era «inoportuno» y la postura del nacionalismo «profundamente conservadora y reaccionaria» frente al socialismo —«eminente evolucionista y progresivo»⁴⁰, se refirió a la campaña de autonomía de 1919 con las siguientes palabras: «los socialistas son decididamente partidarios de la autonomía de Cataluña, debiendo el proletariado intervenir para que esta autonomía sea roja y no lila, como lo sería de ser obra de los elementos retrógrados de las derechas»⁴¹. La cuestión estaba planteada como un enfrentamiento entre «la democracia

³⁸ Sobre el papel de Fabra en las relaciones entre el PSOE y la UGT, véase Gabriel, Pere, «El ugetismo socialista catalán, 1888-1923», *Ayer*, 54 (2004), pp. 165-197.

³⁹ Citada en Martínez de Sas, María Teresa, «Antonio Fabra Ribas, un socialista políticamente incorrecto», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CCV-III (2008), p. 348.

⁴⁰ «El problema catalán. Conferencia de Fabra Ribas», *El País*, 4 de julio de 1916, p. 1.

⁴¹ «Opiniones de socialistas y sindicalistas», *El Globo*, 17 de diciembre de 1918, p. 1.

federalista y la reacción centralista»⁴². Sin embargo, la polémica fue aparcada sin un debate profundo entre los socialistas frente a los debates surgidos sobre la Internacional Comunista. Esto posibilitó la aparición en Cataluña de un núcleo liderado por Serra Moret, Alomar y Campalans que acabó por romper con el PSOE y se propuso construir un polo socialdemócrata que combinara las reivindicaciones obreras con la cuestión nacional catalana.

A pesar de que fue Indalecio Prieto quien inició la polémica que acabó conduciendo a la fundación de la Unión Socialista de Catalunya con una intervención en enero de 1923 en el Centre de Lectura de Reus, fue Fabra quien asumió el protagonismo al pronunciar el 25 de ese mes su conferencia «Consideraciones sobre el nacionalismo y el problema catalán» en la Casa del Pueblo de Madrid. Allí calificó al nacionalismo catalán de «reaccionarismo mal disimulado» y propuso, contra el centralismo, un proyecto autonomista y federal. Unos días después, esta vez en el Ateneu Barcelonès, repitió estos argumentos en una nueva conferencia, que tuvo, como recordó *El Imparcial*, un carácter «accidentado», en parte por las repetidas interrupciones de un Campalans situado entre el público⁴³. Como era de esperar, la respuesta no se hizo esperar y llegó en forma de un texto titulado «Consideracions sobre unes altres consideracions»⁴⁴. Allí, asumiendo un pensamiento de matriz renana —«hi ha una nació on existeix una voluntat col·lectiva»—, planteó que, a diferencia de lo que pensaba Fabra, para quien «la legitimitat d'un nacionalisme és una qüestió de quilòmetres quadrats», la legitimidad nacional era «una qüestió de llibertat, un problema de dignitat humana». Su argumento central se afirmaba en una perspectiva liberal: «Nosaltres, els liberals de Catalunya, (...) Volem la total i plena sobirania política de Catalunya —tractant d'igual a igual— la natura del pacte federatiu a establir amb els altres pobles ibèrics i, d'ésser possible, amb tots els pobles lliures de la terra».

Los socialistas quedaron enfrentados. De un lado los detractores del nacionalismo, que lo consideraron como creador de nuevas fronteras y fuente de discordias. Del otro, los que afirmaban la necesidad de estimularlo ya que en

⁴² «El Partido Socialista Español toma posición ante el problema autonomista», *El Sol*, 18 de diciembre de 1918, p. 3.

⁴³ «El nacionalismo catalán. Accidentada conferencia de Fabra Ribas», *El Imparcial*, 8 de febrero de 1923, p. 3.

⁴⁴ Campalans, Rafael, «El nacionalisme i el problema català», *La Publicitat*, 6 de febrero de 1920, p. 3. Esta conferencia se publicó en forma de libro con el título *El Socialisme i el problema de Catalunya* con un prólogo de Gabriel Alomar.

una perspectiva internacionalista, lejos de negarse las patrias, era necesario el reconocimiento de todas ellas. En las sucesivas respuestas, unos y otros apelaron al liberalismo y la democracia para defender sus posiciones. Fabra Ribas, por ejemplo, llamó a «els homes liberals de la nostra terra, els vertaders patriotes» a denunciar «la nefasta política del nacionalisme català»⁴⁵. Consideraciones similares hizo Marcelino Domingo⁴⁶. Campalans, por su parte, contestó desde una inspiración de resonancias simultáneamente noucentistas y liberales afirmando que los socialistas catalanes «no sentim, perquè repugna a la nostra consciència liberal –realment liberal– cap *imperialisme materialista*, però desitgem de tot cor que en el pròxim futur Catalunya-Nació pugui estendre per tot l'ample de la terra que els homes trepitgen, el seu *imperialisme moral*, i aporti al tresor de la saviesa universal, els fruits de la pròpia espiritual iniciativa»⁴⁷. A pesar de las diferencias radicales, Fabra y Campalans apelaban a fuentes comunes: un nuevo liberalismo salido de los campos de batalla de la Gran Guerra y de los nuevos parlamentos emergidos tras ella.

Tras el distanciamiento de los años de la dictadura de Primo de Rivera, en los que el PSOE a través de la UGT participó de algunos organismos estatales como el Consejo de Estado⁴⁸, en los meses previos a la llegada de la Segunda República, a pesar de que Campalans había criticado duramente la colaboración del PSOE con la dictadura⁴⁹, las tensiones habían disminuido. Esto hizo posible que el propio Campalans estuviera entre los catalanes que realizaron la invitación a los intelectuales castellanos para visitar Barcelona en 1930⁵⁰.

LA SEGUNDA REPÚBLICA: LA LUCHA PARLAMENTARIA Y EL PELIGRO DEL FASCISMO

A pesar de que no hay constancia de que Fabra jugara ningún papel relevante en los movimientos de 1930 para implantar la república, fue elegido

⁴⁵ Campalans, Rafael y Fabra Ribas, Antoni, *Catalanisme i socialisme. El debat de 1923*, edición a cargo de Jesús M. Rodés, Barcelona, La Magrana, 1985, p. 58.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 74-5.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 34.

⁴⁸ Juliá, Santos, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1996, pp. 125-158.

⁴⁹ Balcells, Albert, *Rafael Campalans...*, *op. cit.*, p. 97.

⁵⁰ Ventalló, Joaquim, «Los intelectuales castellanos y Catalunya», *Destino*, 19 de mayo de 1977, pp. 42-44.

diputado a Cortes por Albacete en 1931. Su labor parlamentaria se limitó a un proyecto para impulsar el conocimiento de Hispanoamérica en España. También ejerció diversos cargos en el Ministerio de Trabajo durante el mandato de Largo Caballero, razón por la cual fue calificado como «el embajador espiritual de España en los medios internacionales»⁵¹. Con la instauración de la república, sostuvo que se había tratado de «la implantación de un régimen verdaderamente democrático» resultado de «un largo proceso de educación». Sin embargo, puntualizó, «la democracia no es un fenómeno natural, sino artificial» y, por tanto, debía desarrollarse. Se había pasado del momento de la «preparación» al de la «realización»⁵².

En diciembre de 1931 planteó que, a pesar de que la Constitución recientemente elaborada era la «más adelantada de todas las europeas», era fundamental defender el papel «corrector» del socialismo ante posibles desvíos futuros del proyecto republicano. Entre estos «desvíos» podía estar el catalanismo, sobre el cual advirtió que las libertades y autonomías debían ser compatibles con una voluntad de no «explotar hechos diferenciales»⁵³. Con motivo de las tensiones con los radicales en julio de 1932, como miembro de la comisión ejecutiva del partido, fue uno de los firmantes de un manifiesto del PSOE y la UGT que sostenía que no solamente debía combatirse la posición de Lerroux de secundar las derechas sino que también debían oponerse «con la violencia necesaria a toda política reaccionaria»⁵⁴. Algunos meses después volvía sobre esta cuestión: «nosotros hemos querido hacer una revolución de guante blanco, porque no había derecho a que todo siguiese igual; pero las gentes se empeñan en que todo esto no sea así, y entonces, si sucede, vamos a tener que hacer la revolución social, con todos sus inconvenientes y como sea preciso»⁵⁵. En setiembre de 1933, frente a la crisis de las fuerzas republicanas, volvió a detallar su posición: «mi parecer personal es que, siempre que sea posible, hay que respetar la esencia del régimen democrático»⁵⁶.

⁵¹ «Nuestra República en Ginebra. España ha encontrado su verdadero camino al extranjero», *Crisol*, 9 de junio de 1931, p. 16.

⁵² Fabra Ribas, Antonio, «La democracia triunfante», *Crisol*, 9 de julio de 1931, pp. 6-7.

⁵³ «Dos conferencias de Fabra Ribas», *Crisol*, 7 de diciembre de 1931, p. 15.

⁵⁴ «Ante el momento político actual. El partido socialista y la U.G.T. dirigen un manifiesto a la opinión pública», *Heraldo de Madrid*, 15 de julio de 1932, p. 9.

⁵⁵ «Informaciones políticas», *El Imparcial*, 6 de abril de 1933, p. 4.

⁵⁶ «La actitud de los socialistas», *Heraldo de Madrid*, 14 de setiembre de 1933, p. 1.

La subida al poder de las derechas en noviembre comportó la pérdida de sus cargos en el Ministerio, con lo cual pasó a dedicarse casi totalmente a sus tareas en la OIT. En julio de 1934, ya fuera de la primera línea política, mostró en una entrevista sobre las reformas del Parlamento y la formación de los parlamentarios que su punto de vista ya tenía más de técnico que político⁵⁷. Sin embargo, frente al avance de Hitler en el continente, volvió a afirmar en marzo de 1936 la importancia de una Sociedad de Naciones ya en horas francamente bajas⁵⁸. Fue elegido nuevamente diputado por Valencia en 1936 pero optó por aceptar el nombramiento de delegado de España en la OIT y presidente de la Comisión para Asiria e Irak, cosa que combinó con el nombramiento de ministro plenipotenciario de España en Berna. Después de la guerra, se exilió primero en Colombia y luego, en 1940, en Venezuela⁵⁹.

La trayectoria de Campalans fue sensiblemente diferente a la de Fabra en los años republicanos. Fue elegido el 4 marzo de 1930 vocal de la Unió Socialista de Catalunya. A finales de este mes se celebró una primera reunión de la oposición catalana a la dictadura, de la que salió un amplio frente de izquierdas. Entonces, Campalans fue el encargado de redactar un manifiesto de la Intelligencia Republicana firmado por catalanistas, republicanos y cenetistas⁶⁰. En la campaña municipal de abril del año siguiente apeló en repetidas oportunidades a la «revolución política», es decir, a la confianza en la política y al freno a las aspiraciones de cambio social inmediato que parecían prometer los líderes de la CNT⁶¹. Con estos antecedentes no resulta extraño que, como representante de la Unió Socialista de Catalunya, formara parte del gobierno provisional de la efímera República catalana proclamada por Francesc Macià el 14 de abril de 1931 como responsable de Instrucción después de ser elegido regidor en Barcelona⁶².

Campalans fue candidato por Barcelona ciudad por Esquerra Republicana de Catalunya (como miembro de Unió Socialista de Catalunya) en las elec-

⁵⁷ «Una consulta nacional de “Heraldo”», *Heraldo de Madrid*, 21 de julio de 1934, p. 1.

⁵⁸ «Opiniones de algunas personalidades sobre el momento internacional», *La Vanguardia*, 8 de marzo de 1936, p. 25.

⁵⁹ Martínez de Sas, María Teresa, «Antonio Fabra Ribas...», *op. cit.*, pp. 354-362.

⁶⁰ González Calleja, Eduardo, Cobo Romero, Francisco, Martínez Rus, Ana y Sánchez Pérez, Francisco, *La Segunda República*, Barcelona, Pasado & Presente, 2015, p. 45.

⁶¹ Citado en Balcells, Albert, *Rafael Campalans...*, *op. cit.*, p. 113.

⁶² «El Gobierno provisional de Cataluña», *La Vanguardia*, 16 de abril de 1931, p. 7.

ciones de diputados a Cortes. Como muchos catalanistas republicanos, afirmó que se había abierto un nuevo período que pondría fin a las tensiones entre Cataluña y España: «Desde el 14 de abril, los catalanes somos *españoles al ciento por ciento*, porque en un régimen de libertad para todos los españoles no puede subsistir el problema catalán»⁶³. En este marco, unas semanas después, se llevó a cabo en el Ateneo de Madrid un ciclo de conferencias sobre las aspiraciones catalanas «dentro de la futura estructuración de la República española». Campalans, que fue quien lo inauguró el 14 de mayo, tituló su conferencia de manera elocuente: «Cataluña al servicio de la República». A su regreso a Barcelona, se le organizó un banquete donde sostuvo que «El nuevo catalanismo empieza hoy y conviene que desaparezca la faz del anterior, ya que hoy no tiene justificación»⁶⁴. Proponía, en buena medida, superar el patriotismo defensivo y conservador tanto en Cataluña como en España: todo esto equivalía ir hacia un proceso de transformación simultáneamente social y nacional⁶⁵. No obstante, creía que el peligro del centralismo continuaba latente ya que era necesario el reconocimiento de plurinacionalidad del Estado.

Durante el debate del Estatuto, Fabra volvió a mostrarse contrario a las exigencias catalanas. Nuevamente, su argumentación se basó en la defensa del liberalismo: «Es muy conveniente que los hombres liberales de todas las tierras de España –como dirían los catalanistas y los catalanizantes– reflexionen un momento sobre estas cosas y opongán a la tesis nacionalista y estrecha de ciertos defensores de Estatutos la concepción humanista y abierta de los partidarios de la República»⁶⁶. No hacía más que recuperar sus argumentos de 1923. No obstante estos planteamientos, Fabra, como la gran mayoría del Parlamento, acabó votando a favor de un Estatuto que tuvo en Campalans un miembro de su comisión redactora y defendió, como mostró en *Política vol dir Pedagogia*, «adaptar a esta Constitución el Estatuto». Lo hizo nuevamente desde una perspectiva liberal: «los socialistas, tenemos una fe infinita en la democracia y recordamos lo que decía Jaurés, que “la democracia es una gran fuerza nueva que tiene también maneras nuevas para resolver los

⁶³ Olmedilla, Juan G., «Paseo anecdótico por el Palacio de la Generalidad de Cataluña», *Crónica*, 16 de agosto de 1931, p. 19.

⁶⁴ «Banquete al señor Campalans», *La Vanguardia*, 31 de mayo de 1931, p. 11.

⁶⁵ «Los amigos de Cataluña. Homenaje al Sr. Campalans», *El Sol*, 16 de mayo de 1931, p. 1.

⁶⁶ Fabra Ribas, Antonio, «La voz de la sangre» y el «hecho diferencial», *Crisol*, 22 de agosto de 1931, p. 9.

viejos problemas de las nacionalidades”⁶⁷. Sus intervenciones parlamentarias se acabaron publicando en forma de libro en *Hacia la España de todos*, con un prólogo nuevamente firmado por Alomar. En estos textos, escritos en una abierta polémica con Ortega sobre los aspectos educativos del Estatuto, llegó a apelar a la herencia de la Institución Libre de Enseñanza al preguntarse si la tendencia centralista no venía únicamente de la monarquía sino que también podía encontrarse entre los republicanos españoles. La decepción comenzaba a hacerse evidente en Campalans. Después de la votación del Estatuto, el 9 de setiembre de 1932, comentando el papel del Parlamento, advirtió sobre el peligro de que las masas cayeran en el apoliticismo y criticó que Cataluña no pudiera federarse con «regions germanes» como Valencia y Mallorca. «Evidentment, des del camp dels principis, això és d'un antiliberalisme revoltant», concluyó⁶⁸.

Campalans moriría poco tiempo después, el 9 de setiembre de 1933⁶⁹. *Política vol dir pedagogia* fue su último libro. Había aparecido en febrero con prólogo de Joaquim Xirau. Allí se habían sintetizado los objetivos del socialismo catalán: «Primer, consolidar i realitzar la democràcia política. Segon, posar el nostre poble en marxa vers la democràcia económico-social»⁷⁰. En los últimos meses de su vida había continuado insistiendo en la necesidad de establecer una vinculación estrecha entre socialismo y democracia y había criticado la Internacional Comunista y los posicionamientos de Maurín y Nin. Sus dos últimas colaboraciones en *La Justicia Social* versaron sobre los orígenes del fascismo. Allí volvió a plantear la idea de un recorrido lento hacia la democracia y el socialismo frente a las alternativas bolchevique y fascista: «Tota precipitació extemporània aconduïx fatalment a l'extenuació i al fracàs. Com més s'estudia l'etiologia de la Revolució d'octubre de 1917 i la marxa sobre Roma del 1922, més franc apareix el fatal determinisme a què obeïren ambdós esdeveniments. Si hi ha una llei històrica inexorable, és aquesta: que l'anarquia desemboca sempre en la dictadura»⁷¹. Los meses siguientes y la propia evolución de la

⁶⁷ «El discurs de Rafel Campalans al Parlament espanyol», *La Rambla*, 16 de mayo de 1931, p. 2.

⁶⁸ «Eleccions», *La Rambla*, 10 de octubre de 1932, p. 2

⁶⁹ Fabra Ribas, como subsecretario del Ministerio de Trabajo, delegó en Serra i Moret su representación en el entierro. «Rafael Campalans», *Treball*, 16 de setiembre de 1933, pp. 1-4.

⁷⁰ Citado en Balcells, Albert, *Rafael Campalans...*, *op. cit.*, p. 176.

⁷¹ *Ibidem*, pp. 210-11.

Unió Socialista de Catalunya unificada con la federación catalana del PSOE en enero de 1934 no seguirían estos caminos.

UNA PRESENCIA CONSTANTE DE LA APELACIÓN LIBERAL

Como hemos visto en este breve recorrido de las dos figuras escogidas para analizar el impacto de la crisis del liberalismo y las alternativas surgidas al calor del conflicto europeo iniciado en agosto de 1914, su evolución estuvo lejos de ser lineal y homogénea. En las suyas, como en cualquier otra biografía, como afirmó Christophe Prochasson, «*Rien n'est dit dans ses premiers succès ou ses premières défaites de ses futurs accomplissements ou renoncements. L'avenir n'éclaire en rien le passé et si le passé contribue à guider le présent, il ne pèse pas de façon simple sur la réalisation de futurs*»⁷². Sin embargo, también resulta evidente que en el sustrato de sus planteamientos, especialmente después de 1918, la defensa de un liberalismo radicalmente democrático funcionó como eje central para estructurar sus posicionamientos políticos. Al menos, esto permite explicar no solamente la constante apelación al socialismo liberal que hemos analizado sino también sus percepciones –las positivas en relación con el fin del zarismo y las negativas por una posible exportación de una dictadura del proletariado– sobre el proceso liderado por los bolcheviques en Rusia.

Después de sus años de formación y sus primeros pasos como intelectuales y militantes, Campalans y Fabra Ribas se movieron en la intersección de un nuevo liberalismo y la tradición socialdemócrata que había resultado fuertemente afectada por los años de la Gran Guerra⁷³. Naturalmente, la suya fue una perspectiva más radical que, por ejemplo, la de Álvaro de Albornoz. Pero no fue diferente de la de otros, como el Araquistáin de los años previos a la república, que frente a la supuesta disyuntiva entre democracia y liberalismo optaron por la primera de las opciones sin abandonar la segunda. A pesar de que la evolución no fue necesariamente coincidente, Fabra y Campalans recurrieron cada vez con más frecuencia, especialmente después de la Gran Guerra, a un socialismo liberal y democrático frente a las opciones revolucionarias de

⁷² Prochasson, Christophe, *L'empire des émotions. Les historiens dans la mêlée*, París, Demopolis, 2008, p. 93

⁷³ Manuel Suárez Cortina (ed.), *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 9-29. Sobre el contexto europeo, continúan siendo muy sugestivas las primeras páginas de Mazower, Mark, *Dark Continent. Europe's Twentieth Century*, Londres, Penguin Books, 1999.

inspiración bolchevique y anarcosindicalista. Para ambos la opción a imitar fue la del laborismo británico, la opción «lenta» frente a la opción «rápida» y, desde su punto de vista, condenada al fracaso. Los años republicanos les llevaron a radicalizar puntualmente sus discursos y a sugerir incluso la pertinencia del uso de la violencia para mantener en pie el proyecto republicano. Pero hicieron esto sin dejar de apelar al liberalismo y la democracia.

Como es conocido, fue alrededor de la cuestión catalana donde se manifestó con más profundidad su divergencia. En este aspecto, también debe ponerse el foco en las relaciones entre sus concepciones del liberalismo y el nacionalismo. En cierta manera, el debate que ambos protagonizaron estuvo fundamentado en una concepción liberal de la nación que ya había sido defendida en 1915 por Jaime Vera y Julián Besteiro en el X Congreso. Frente al Imperio Alemán, habían insistido allí en el compromiso del socialismo internacional con la defensa de los valores liberales y democráticos desarrollados nacionalmente y entonces representados por Francia. En buena medida, tanto Fabra como Campalans compartieron esta perspectiva y la aplicaron para defender dos proyectos que entraron en tensión. A pesar de las diferencias que hemos visto, el sustrato del pensamiento nacional de ambos siempre estuvo en un renovado liberalismo democrático.